

## ENTREVISTA DE WEBPONDO A JOAN ESTEBAN Julio 2 de 2004

### **Webpondo (WP): ¿Quién es Joan Maria Esteban?**

**Joan Esteban (JE):** Soy investigador y director del Instituto de Análisis Económico, centro de investigación que pertenece al Consejo Superior de Investigaciones Científicas, organismo del Estado español. Me doctoré en economía en la Universidad Autónoma de Barcelona en 1973 y posteriormente recibí el Phd en Economía en la Universidad de Oxford. Mis trabajos giran entorno a diversos temas, tales como: federalismo fiscal, economía regional, teoría monetaria, distribución del ingreso y desigualdad. He publicado en distintas revistas internacionales tales como *Journal of Economic Theory*, *Econometrica*, *American Political Science Review* y *European Economic Review* entre otras. Junto con Debraj Ray, de la Universidad de Nueva York, llevamos varios años trabajando sobre la resolución de conflictos. Una de nuestras mayores contribuciones ha sido el desarrollo de la polarización como concepto y como medida alternativa a las medidas de desigualdad convencionales.

### **WP: Polarización y desigualdad al parecer son términos muy similares para el común de las personas, pero ¿hablamos de lo mismo? ¿Cuál es la diferencia entre ellos?**

**JE:** La idea básica sobre qué es la desigualdad está contenida en el llamado “principio de las transferencias progresivas” de Dalton. Este principio nos dice que si se le quita una unidad de ingreso a una persona y se le da a otra más pobre, esto va disminuir la desigualdad. Resulta ser una noción muy intuitiva y que satisfacen prácticamente todas las medidas de desigualdad como el índice de Gini, la varianza y toda la familia de índices de Theil. Otra de las propiedades de este principio de las transferencias es que todas las funciones de bienestar social utilitaristas basadas en funciones cóncavas de la renta individual darán como preferibles las distribuciones más igualitarias a las más desiguales según el principio de las transferencias.

Esto ha creado un entramado profundo entre la noción de desigualdad, la economía del bienestar y la política pública. Un entramado casi indestructible entre el análisis del bienestar y la medición de la desigualdad. Lo que nosotros hicimos fue intentar entender qué ocurría en un caso donde el criterio de bienestar y la desigualdad parecían no congeniar. El caso es el siguiente: supongamos que realizamos una redistribución del ingreso mediante transferencia progresivas, pero sólo entre personas con un ingreso por encima de la media, sólo entre la “clase alta” de la sociedad. Imaginemos que llegamos a igualar el ingreso de todos los que pertenecen a la clase alta. Realicemos ahora la misma operación entre los individuos con un ingreso inferior a la media, la “clase baja”, hasta que el ingreso de todos ellos sea igual. Al cabo de estas transferencias acabaremos con una distribución donde no va a haber más que dos tipos de ingreso, el ingreso de los ricos y el ingreso de los pobres.

La distribución resultante es menos desigual que la inicial ya que siempre hemos transferido ingreso a alguien más pobre. De hecho, si computamos las curvas de Lorenz de ambas distribuciones, veremos que la final pasa por encima de la anterior por que

hemos igualado las rentas dentro de cada grupo y por lo tanto hemos disminuido la dispersión. Sin embargo, si miramos la sociedad que emerge, vemos que es una sociedad más conflictiva dado que está completamente bipolarizada, donde hay dos niveles de renta totalmente diferenciados uno del otro. Así queda meridianamente claro para las personas quiénes son sus *antagonistas*, pues simplemente son los que están al otro lado. Y por otra parte, también provoca el que emerja un sentido de *identificación* dentro del grupo al cual uno pertenece. Por lo tanto, la intuición que teníamos es que la sociedad resultante puede ser más conflictiva a pesar de ser más igualitaria, desde el punto de vista de los índices habituales de desigualdad. Por lo tanto la idea de polarización y desigualdad podrían ser cosas muy distintas.

**W.P: ¿Cómo nació la polarización como concepto? ¿Cuáles fueron sus inicios y cómo ha avanzado?**

**J.E.:** La idea inicial de esta discusión se inició en Nueva Delhi. Ahí nos encontramos Debraj Ray y yo hace casi veinte años durante una visita en la que estuve dos meses en el Instituto Estadístico de la India. La idea surgió de manera muy abstracta a partir del ejemplo de transferencias comentado anteriormente. No teníamos una idea clara en la cabeza pero veíamos que los resultados eran sorprendentes y contraintuitivos. Luego, durante el 87 y el 88 fuimos explorando distintas medidas de polarización. En 1990 presentamos por primera vez nuestro trabajo en un congreso internacional. Seguimos progresando, puliendo y modificando nuestro concepto de polarización, hasta que finalmente se publicó en *Econometrica* en 1994.

Por ese entonces había gente trabajando de manera intensa en cómo medir la desigualdad, cómo medir el bienestar, y probar si hay relación inversa entre la desigualdad y el bienestar o lo contrario, entonces nuestra contribución representaba un reto al cincuenta por ciento de lo que hemos aprendido en economía. Es una sensación inquietante en el sentido de que no sabes cómo proceder. Desconoces para qué dirección se va, para qué sirve esto y ante lo desconocido pues debes empezar por definir qué es. Pasamos mucho tiempo con ejemplos, probando una y otra vez qué pasaba con la polarización si cambiábamos la distribución. De esta forma fuimos desarrollando una intuición.

De hecho, en el camino intentamos varias formas de medir, entender y axiomatizar la polarización. Por ejemplo, así como una curva de Lorenz se puede entender como una combinación lineal convexa punto a punto entre la distribución más igualitaria y la más inequitativa y teniendo en cuenta que una curva de Lorenz domina a otra cuando uniformemente das más peso a una distribución igualitaria que a una inequitativa decidimos tratar de axiomatizar la polarización del mismo modo: tomando la distribución más polarizada y la menos polarizada y definir cada distribución como una combinación lineal convexa entre las dos punto a punto, entonces si hay dominación una está más polarizada que la otra inequívocamente. La distribución más polarizada es cuando la mitad de la población está en un extremo y la otra mitad en el otro extremo. La distribución menos polarizada es cuando todo el mundo está en un mismo punto. Este criterio de dominación parecía, pues, extremadamente razonable.

Sin embargo, encontramos algunas dificultades. Supóngase que la sociedad está dividida en dos, mitad y mitad, sin que los polos estén ubicados en los extremos de la distribución. Imaginemos entonces que se empieza a tomar población de los dos grupos,

y se la va transfiriendo a los extremos absolutos de la distribución. En este proceso, llegará un momento en que la población está distribuida ya en cuatro grupos de igual tamaño, dos grupos estarán en los extremos y los otros dos grupos estarán en donde se ubicaban inicialmente los dos grupos iniciales. Si el proceso continúa, al final tenemos dos grupos de igual tamaño en los extremos. Claramente, hemos ido hacia una distribución más polarizada. Pero en el momento intermedio, cuando hay cuatro grupos, no es claro que nos hallemos ante una distribución estrictamente más polarizada que la posición inicial. Imaginemos que hay un partido de derecha y un partido de izquierda, entonces se segregan, de la izquierda un grupo va a extrema izquierda y de la derecha un grupo va a extrema derecha. Entonces no es evidente que este proceso genere más polarización, por que la extrema izquierda va a tener varios antagonistas –la izquierda, la derecha y la extrema derecha— y lo mismo para los otros grupos. Lo que ha sucedido es que hay una mayor dispersión de antagonismos. Por tanto, es razonable sostener que ahora hay menos polarización, y no más, que una situación bipolarizada contrariamente a lo que nos dirían el principio de la dominación. En consecuencia, descartamos este enfoque. Luego descubrimos que la otra medida de polarización que se publicó contemporáneamente a la nuestra, la medida de Wolfson en *American Economic Review* en el 94, queda caracterizada por el axioma de la dominación que habíamos rechazado. En este sentido, aunque la medida de polarización de Wolfson es buena para la bipolarización, no lo es para la multipolarización.

**W.P: Si bien las medidas de desigualdad tratan temas con relación a la justicia social en dimensiones tales como riqueza, ingreso u oportunidades educativas ¿Tiene también la polarización, o su medida, alguna implicación normativa con respecto a cuán justa debería ser una sociedad?**

**J.E:** La desigualdad está muy relacionada con el bienestar, pero la polarización no. La idea es que la polarización es una medida que nos indica el nivel de la conflictividad potencial que puede haber en esta sociedad y no sobre la justicia distributiva. Si entendemos la economía del bienestar, no como maximización de funciones de bienestar social, sino como la búsqueda de cuáles son las decisiones colectivas más apropiadas, entonces estas decisiones deben ser al menos decisiones viables, es decir, aquellas que eviten que se genere conflicto. Es preciso adoptar una decisión colectiva pero hay grupos que tienen intereses contrapuestos. Este es el ingrediente de nuestros análisis. Lo que es específico de este enfoque es que en lugar de ver simplemente el bienestar de manera muy general (como en la teoría del bienestar), se contemplan los intereses de las partes, los intereses en conflicto. Por lo tanto, debemos empezar por desarrollar un modelo que analice cómo se resuelve una situación de conflicto en la cual no hay acuerdo social. A partir de ahí los participantes pueden computar qué pueden obtener negándose a que se dé un acuerdo colectivo. Así pues, un acuerdo será viable cuando cada uno de los grupos de interés obtenga al menos tanto como se podría obtener simplemente boicoteando el acuerdo y creando una situación de conflicto.

Debo aclarar que el conflicto no sólo quiere decir conflictos armados. Dos empresas pueden alcanzar un acuerdo sobre cómo se reparten el mercado o pueden entrar en conflicto entre ellas intentando eliminar a la otra empresa del mercado. Dos hermanos pueden ponerse de acuerdo para repartirse una herencia o acabar en un juzgado. Desde nuestro punto de vista, todos estos ejemplos son situaciones de conflicto por que el

resultado es incierto y las partes gastan recursos para llevar las cosas cada uno para su lado.

Nosotros no nos hacemos planteamientos normativos sobre cómo deberían ser las cosas. Nuestro punto de vista es más próximo a Hobbes, quien veía que, para entender la sociedad, primero hay que entender lo que él denominaba “estado de la naturaleza”, es decir, un estado en el cual no hay reglas. Y entonces examinar qué tipo de reglas podemos poner en marcha para la conservación de un estado de equilibrio o de coordinación colectiva. Por ejemplo, la democracia por mayoría simple genera resultados que no son viables, porque si alguna alternativa obtiene el apoyo de más del cincuenta por ciento de los ciudadanos esto le da la opción al grupo ganador de olvidarse completamente de los intereses de los demás. Cuando consigues una mayoría simple estás condenando a los excluidos a que tengan cero peso que sobre las otras alternativas que se están proponiendo. Entonces es evidente que si un grupo social observa que no va a poder incidir en absoluto en las decisiones colectivas, puede serle más atractivo el iniciar una situación de conflicto. Por lo tanto, podemos tener sistemas de elección colectiva tales como la mayoría simple, que no garantizan que se tomen decisiones viables, en el sentido antes expuesto.

**W.P:** **¿Hay evidencia empírica que muestre que la relación entre polarización y conflicto es más estrecha que la relación entre conflicto y desigualdad, como el estudio en la Cuenca del Mediterráneo?**

**J.E:** Uno de los casos más notables de diferencias entre las medidas de desigualdad y polarización es el de un trabajo que realicé hace algún tiempo sobre lo que ocurría entre países de la cuenca del Mediterráneo. En este ámbito geográfico hay países árabes, el norte de África, todo el Oriente Medio –con todo el conflicto de Palestina e Israel— y todos los países de la ribera norte, muchos de ellos pertenecientes a la Unión Europea. Lo que hice fue mirar la evolución del ingreso per cápita para los países de toda la cuenca en un período de cuarenta años, de 1960 a 2000. Lo que me interesaba ver era si el grado de desigualdad entre estos países había cambiado en esos cuarenta años, y resultó que ha variado muy poco. Tomando el índice de Gini, en cuarenta años había aumentado el 18%; un incremento muy modesto. Pero en cambio al medir la polarización se constataba que se había más que duplicado. Es decir, si tomamos como indicador de conflictividad el grado de desigualdad del ingreso per cápita de los países de la cuenca, este indicador nos dice que no hay nada de qué hablar. No pasa nada grave por que es muy bajo el aumento en la desigualdad. Pero si examinamos la polarización se nos encienden las señales de alarma porque ahí si hay indicadores de un conflicto serio en el Mediterráneo. Así que, la desigualdad y la polarización son tanto conceptual como empíricamente dos medidas distintas, dos concepciones distintas de la sociedad.

**W.P:** **Las sociedades altamente polarizadas con respecto a algún atributo esencial para su estabilidad social, tienen más probabilidad de presentar conflicto. Empero, las sociedades en conflicto también tienden a polarizar a la población, entonces ¿cómo podemos entender esta relación dual?**

**J.E:** De hecho esta es la parte que está abierta en nuestro proceso de investigación y que tenemos como prioritaria en nuestra agenda de investigación. Por ahora no tenemos una

explicación sistemática, sólida e incuestionable sobre la formación de grupos dentro de la sociedad.

En términos generales, podemos pensar sobre nosotros mismos como individuos caracterizados por un vector de características como la edad, el origen de nuestros padres, lo que tenemos, el género, etc. y entonces la pregunta termina siendo ¿por qué resulta que hay alguna de estas características que juega como elemento aglutinador? O ¿qué define nuestra identidad y por qué estamos dispuestos a morir por ella? Porque nos sentimos comprometidos con una causa, con una causa que a fin de cuentas es una teoría del mundo? La idea es que el ingreso no es una buena característica para formar agrupaciones sociales. ¿Porqué? Por que de hecho la distribución es bastante dispersa, es decir, si nos fijamos sólo en el ingreso es difícil llegar a cuestionar y generar sentimiento de grupo. Siempre hay alguien en nuestro entorno con unos ingresos algo superiores (o algo inferiores) a los nuestros.

Ahora bien, si nosotros tomamos características que sean observables y que estén correlacionadas con el ingreso, tendremos más éxito si proponemos una “teoría” que diga que usted tiene ingreso bajo porque es mujer. Si todas las mujeres ganan menos que los todos los hombres esta será una teoría que va a tener éxito y, por lo tanto, la categoría mujer va a ser una categoría que va a aglutinar grupos y que va a definir el conflicto entre los grupos. Así también, podemos entender los procesos políticos como una propuesta de teorías que vinculan características observables (que permiten un sentido de identificación fácil) y la base del conflicto, que probablemente es el conflicto económico. Desde esta perspectiva, por ejemplo, lo que hace Marx es obviar el ingreso y dividir la sociedad en dos categorías –los que no poseen medios de producción y los que sí los poseen, con independencia de sus ingresos— de modo que la diferencia entre los dos grupos es completamente clara.

Lo que debemos intentar comprender es por qué se producen los cambios de identidad, por qué la gente en un país se mata por la religión, en otro por la clase social, en otro la lengua, el nacionalismo, la raza...

**W.P:** ¿Cuál es su opinión sobre las aproximaciones que se han hecho desde la economía a la comprensión de los conflictos? Como por ejemplo los trabajos de Grossman, entre otros.

**J.E:** Grossman tiene unas ideas fundamentales que a mi me parecen interesantes. Esta idea de que la gente rica puede preferir transferir riquezas, es decir, transferir tierra o propiedad que permita desarrollar y aumentar el ingreso a los grupos más pobres y que esto puede servir para protegerlos. En efecto, al aumentar el ingreso de los pobres incrementa el costo de oportunidad que va a tener para ellos el desafiar el sistema. Es un punto interesante para el que quiera entender algunos elementos del conflicto.

Después hay otras líneas de investigación que no creo que nos ayuden a comprender los componentes esenciales del conflicto. Este es el caso de los trabajos de Collier en estos últimos años. Los primeros, a finales de los noventa, intentando argumentar que lo que mueve a los grupos insurgentes es la ambición de apoderarse de todos los recursos naturales, o del dinero. Considero que es una visión completamente desacertada. Es una proposición que, como diría Karl Popper, no es falseable. No se puede demostrar que no

es cierta porque, aunque estés movido por los motivos más ideales, en una situación de conflicto vas a necesitar medios para financiar este movimiento. Por lo tanto, en cualquier caso vas a tener que aceptar alguna financiación para tu causa. Es simplemente imposible empíricamente distinguir si los insurgentes que intentan entrar y saquear un banco para robar dinero, lo hacen porque quieren hacerse ricos o porque quieren financiar la causa... Por otra parte, esta visión es muy reduccionista, es como decir... ¿porqué cae un rayo? Pues porque Dios lo quiere... y se acabó la reflexión. Pero así progresaría muy poco la ciencia. Si no intentamos comprender de verdad cuáles son las causas de los fenómenos, la profundidad de lo que vamos a entender es mucho menor.

Desgraciadamente es una persona que, no sé por qué motivo, tiene audiencia. Quizá porque está diciendo lo que la administración Bush quiere oír. Collier defiende que no tiene ningún sentido dar dinero al desarrollo o a la prevención del conflicto por que ello exigiría cantidades extraordinarias. Por lo tanto, concluye que la forma más eficaz de evitar conflictos es, tal como afirma la política de Bush, simplemente aplastar cualquier movimiento de insurgencia, de rebelión. ¿Cuál es la forma menos costosa de hacerlo? Una de las medidas que propone es que haya un organismo mundial del control del mercado de materias primas. Por ejemplo, en el caso de Angola, Collier cree que si se regula el mercado de diamantes entonces los rebeldes no podrán apoderarse de estos recursos naturales, no van a poder venderlos y por tanto no va a haber rebelión. Pero lo curioso del caso es que, si no puedes vender materias primas en el mercado internacional, vas a buscar otras vías de financiación, como organizar secuestros o robar bancos o extorsionar a la población. No creo que ésta sea una reflexión sobre conflictos que merezca ninguna consideración.

**W.P: ¿Puede emplearse el concepto y la medida de la polarización para un campo de investigación diferente del conflicto?**

**J.E:** El análisis de la desigualdad siempre se ha beneficiado del paralelismo formal entre una distribución de ingreso y una distribución de probabilidad en una situación de incertidumbre. Creo que sería interesante explorar las implicaciones de la noción de polarización para el análisis de las actitudes ante el riesgo. En el mismo sentido que con el ingreso, parece intuitivo que los individuos prudentes rechazarán loterías muy “polarizadas”, en las que con alta probabilidad ocurren resultados extremos. Parece natural que uno prefiera una lotería con distribución normal, digamos, con una gran masa de probabilidad de que el resultado esté en el entorno del valor esperado, a una lotería con una probabilidad totalmente concentrada en dos puntos, o ganar mucho o perder mucho. Si este es el caso, si uno prefiere la distribución normal a la bi-polarizada, es que las preferencias individuales sobre loterías no están adecuadamente representadas por su utilidad esperada. Así, del mismo modo en que Debraj Ray y yo hemos derivado un índice para cada distribución que nos permite decir respecto a cualquier par de distribuciones cuál es más polarizada, habría que desarrollar un conjunto de axiomas que caracterizasen una valoración de loterías que estuviese en concordancia con la idea de polarización.

**W.P: ¿Alguna opinión sobre el conflicto colombiano?**

**J.E:** Tal como comenté, sé muy poco. De vez en cuando me entero por la prensa de España de los eventos más destacados de Colombia, relacionados con las FARC y los paras. Pero estas noticias no permiten en absoluto formarse una idea de la complejidad del conflicto colombiano. Después de recibir la invitación de la Universidad Nacional pensé en leer más sobre Colombia. Sin embargo, me pareció mejor llegar a Colombia sin saber nada por dos motivos. En primer lugar, para no caer en la tentación de pensar que con unas pocas lecturas escogidas casi al azar, uno ya había comprendido lo que pasa en Colombia. En segundo lugar, por que si ha de haber alguna probabilidad (minúscula) de aportar alguna nueva idea, esto sólo puede ser a partir de una reflexión cándida en base a una observación directa de la realidad colombiana y no a partir de los anteojos de otras personas.

La verdad es que una semana en Bogotá, y además siempre entre académicos, no permite formarse una idea mínimamente seria. En lugar de interpretaciones, creo que es más realista un ejercicio más modesto, como señalar cuestiones que me han causado extrañeza.

Una cuestión que me ha sorprendido es la convicción expresada por muchos interlocutores de que las FARC ya no están motivadas ideológicamente y que sólo viven del negocio de la coca y del robo. Le preguntaba a amigos y colegas si tenían una idea clara de qué es lo que hacen las FARC cuando ocupan una ciudad, la respuesta es que llegan, atacan y se llevan el dinero de la Caja Agraria. Sin embargo mi pregunta es ¿para que se quedan después? Algún objetivo debe tener una ocupación, al menos temporal; algo le deben transmitir a la población. Me resulta difícil entender qué pretenden las FARC sin saber con precisión qué hacen y qué mensajes transmiten en las zonas que ocupan.

Una segunda cuestión sorprendente, es la impresión de que estas fuerzas ocupan un espacio vacío, que debería ocupar el Estado. Uno se pregunta si realmente el Estado llega a todas partes de este país. El papel del Estado es establecer normas y hacerlas cumplir. Sin embargo, me consta que la normativa laboral se incumple de forma sistemática y flagrante en las zonas agrarias. Condiciones de trabajo ilegales, el trabajo infantil, etc. No son en absoluto excepcionales. Según me cuentan, una de las actuaciones típicas de las FARC cuando ocupan un territorio es exigir que se cumplan las normativas del Estado, que las condiciones de trabajo sean las adecuadas, que los niños vayan a la escuela y no a trabajar... Esta realidad me dejó muy sorprendido porque simplemente quiere decir que allí no llega el Estado, y si llega es de la mano de las FARC. Claro está que en Bogotá y en las grandes ciudades las cosas no son así en absoluto. Sin embargo, el Estado no ha de dejar espacios vacíos por que su papel van a pasar a desempeñarlo otras organizaciones (ya sean las FRAC o los paras). Me sorprendió ver que la gente piensa que la presencia del Estado es mandar una patrulla de militares, que vayan ahí y disparen... No! El Estado hace que la vida normal pase normalmente y que aquellos derechos que tienen los ciudadanos se ejecuten, y si no se ejecutan, que haya una capacidad judicial y coercitiva para hacerlos ejecutar amparada en el apoyo democrático.

**W.P:** Diversas herramientas se han estudiado para trabajar el conflicto en economía, como por ejemplo en modelos de equilibrio general; pero en su trabajo es recurrente encontrar la teoría de juegos ¿Qué lo motivó a emplear esta herramienta?

**J.E:** La teoría de juegos es la herramienta más apropiada para estudiar conflictos. La diferencia fundamental entre los modelos de conflicto y los de equilibrio general es que en éstos los individuos no se preguntan porqué su ingreso es alto o bajo, simplemente toman decisiones sobre el mejor uso de los recursos que tienen. En un modelo de conflicto lo que se quiere averiguar es qué ocurre si yo no acepto tener una porción pequeña del pastel o prefiero utilizar parte de los recursos que ya tengo de forma natural –como el tiempo o la propiedad de mi persona—y me voy a la guerrilla para cambiar esta situación porque creo que así puedo conseguir más y eso me hace sentir mejor. En todo caso, cuando puede haber interacción estratégica, de modo que se tiene en cuenta qué haces tú para responder ante mi acción, esto es teoría de juegos.

**W.P:** **¿Algún libro o alguna persona, que usted recuerde que haya influido en su carrera académica?**

**J.E:** Toda esta línea de investigación la he desarrollado con Debraj Ray a lo largo de unos veinte años. Nos hemos influido mucho el uno al otro. Este es un matrimonio intelectual muy excitante y de hecho cada vez estamos más contentos trabajando juntos. Debraj tiene una síntesis única: una caja de herramientas fantástica y una imaginación extraordinariamente libre.

**W.P:** **¿Qué tal Bogotá? ¿Qué tal nuestro país?**

**J.E:** Bueno, de lo que hay entre la calle noventa con séptima... la gente es realmente entrañable, llena de simpatía, agradable, me parece extraordinaria y me han hecho sentir como en casa. Me han hecho sentir muy bien.

**W.P:** **Para finalizar, ¿qué opina sobre la legalización de la droga?**

**J.E:** Este es un tema realmente difícil de manejar, siempre hay algún problema en su discusión. La prohibición asume, de alguna forma, que los individuos no saben qué hacer. Entonces yo (el Estado) me pongo por encima de ellos y les prohíbo que hagan cosas, aunque sólo les afecte a ellos, porque creo que no lo deben hacer. Esto me parece una visión moral y religiosa de las cosas que ha atentado sobre la soberanía de los individuos. Hay gente que consume alcohol y maneja sus carros. Dentro de este grupo, hay gente que es responsable conduciendo y tomando, y otras personas no lo son y tienen una probabilidad alta de que se maten ellos mismos o a otras personas. Ante esta realidad podríamos pedir que prohibieran los carros, pero entonces habrían muchas grandes industrias en el mundo a las cuales esto no les gustaría. Entonces ¿por qué prohibimos unas cosas sí y las otras cosas no? Esto es muy difícil de entender. Se podría entender que los intereses de los productores del tabaco y de automóviles son más potentes que los intereses de los productores de drogas, por ejemplo. Siempre va a haber gente que cometa excesos. Hay gente que está fatal del colesterol y no deberían tomar cerdo, por ejemplo. Ante esto ¿que vamos a hacer? ¿Vamos a prohibir el cerdo porque hay gente que es irresponsable y que va a dañar su salud por el consumo excesivo de proteínas animales? No sé, a mi no me parece que sea el camino.

**W.P:** **Muchas gracias profesor.**